

Catecismo 2223 Cuarto Mandamiento: Deberes de los padres – I -

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2223:

Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos. Testimonian esta responsabilidad ante todo por la *creación de un hogar*, donde la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado son norma. La familia es un lugar apropiado para la *educación de las virtudes*. Esta requiere el aprendizaje de la abnegación, de un sano juicio, del dominio de sí, condiciones de toda libertad verdadera. Los padres han de enseñar a los hijos a subordinar las dimensiones "materiales e instintivas a las interiores y espirituales" (CA 36). Es una grave responsabilidad para los padres dar buenos ejemplos a sus hijos. Sabiendo reconocer ante sus hijos sus propios defectos, se hacen más aptos para guiarlos y corregirlos:

«El que ama a su hijo, le corrige sin cesar [...] el que enseña a su hijo, sacará provecho de él» (Si 30, 1-2). «Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor» (Ef 6, 4).

Concreta la responsabilidad que los padres tienen en la educación de sus hijos:

Testimonian esta responsabilidad ante todo por la *creación de un hogar*, donde la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado son norma. La familia es un lugar apropiado para la *educación de las virtudes*

Haciendo algo que nadie puede hacer por ellos. Otras cosas se pueden delegar en parte, como es la educación académica, pero la "creación de un hogar", eso no se puede delegar, eso solamente lo pueden hacer los padres. Es el primer testimonio de que hay responsabilidad.

Todos somos conscientes que la palabra "hogar", no se refiere únicamente a una casa. Se pueden tener tres casa y no tener un hogar.

En el hogar, en el seno de la familia, tiene su lugar de comunión, de encuentro, de seguridad, de calma. Etimológicamente, la palabra "hogar" significa "hoguera". El lugar en el que se reunían en torno al fuego para calentarse.

Crear un hogar, es hacer un lugar donde la familia se da "calor" mutuamente. Frente al frío de la calle.

Por extensión la "casa hogar" se significa a una casa de retiros, una institución de acogida de personas abandonadas, de niños huérfanos o abandonados... Se pretende crear un ambiente "hogareño".

Esto de crear hogar, que puede parecer muy evidente; lo cierto es que carecemos bastante de ello: muchas veces las familias pueden parecer una "pensión": hay una convivencia fría, la gente entra y sale, incluso comiendo a turnos, encendemos la televisión y no hablamos... eso es un drama.

Y qué decir de ese refugio en las habitaciones.

Recientemente se hizo una encuesta de infancia, realizada por la universidad de comillas.

Una cosa que se decía en esta encuesta es que el 40 por ciento de los niños tienen televisión en su cuarto.

Es muy difícil crear un hogar, donde cada uno tiene su refugio en su cuarto.

Hay ciertas tipologías de familias que se podría decir en un titular: "**sin noticias unos de otros**", y nos comunicamos por un posit que pegamos en el frigorífico.

Son familias donde "hay casa pero no hay hogar".

Ojo, que también puede ocurrir el peligro del "hogar encerrado en sí mismo". La familia está llamada a hacerse presente en la vida social.

Pero no suele ser este el pecado hoy en día; suele ser el contrario: cuando en el hogar no hay calor de vida, entonces se educan en otros lugares: *en la pantalla de un ordenador, en la calle*.

A falta del "calor de hogar" cada uno se lo busca donde puede.

Además ocurre casi inconscientemente; si uno no tiene un "calor de hogar" como referente, inevitablemente estará buscando compensaciones afectivas en cualquier lado: en amistades malsanas, en una realidad virtual... o no salgo y estoy refugiado delante de una pantalla, o salgo de una manera desequilibrada en las fiestas de fin de semana.

Esto ocurre, no porque los jóvenes estén desequilibrados, sino porque falta un "calor de hogar: un **hogar equilibrado y equilibraste**.

No es una tontería esto que dice el catecismo: **Testimonian esta responsabilidad ante todo por la creación de un hogar**.

Este punto especifica en que consiste esto de "crear un hogar".

Dice cinco cosas:

La ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado son norma.

No se puede decir más con menos palabras. Se define el calor de hogar con cinco palabras

-**El servicio desinteresado:** es el amor en acción. El que busca el bien de la persona amada. No es un contrato de intereses comunes. *"te quiero a ti aunque tú, conmigo no lo hagas"*.

Dice la escritura **"Aunque nosotros seamos infieles, ¡Dios permanece fiel!, porque no puede contradecirse a sí mismo"**; Ese es el amor desinteresado.

Se presentan razones que pueden parecer enfrentadas: **Ternura y respeto; perdón y fidelidad.**

Lo cierto es que no está enfrentada sino que son virtudes complementarias, que a nosotros no cuesta integrar, a veces.

Es muy típico disociar cosas, mientras que en Dios **todo es uno, Dios es ternura, y Dios es también soberanía, ante quien tenemos que tener un respeto.**

Nos armamos mucho lío: *"una cosa es el Dios amor, y otra es el Dios todopoderoso"*; pero lo cierto es que son dos cosas pero es una sola.

No hay dos Dioses.

Pasa lo mismo con estas dicotomías, cuando las proyectamos en la educación o en los modelos familiares.

Dice aquí: donde haya **la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado son norma.** Y todo esto se integra, no son elementos excluyentes.

Es cuando nos alejamos de Dios, es típico que hagamos contraposiciones cuando tiene que estar integrado.

El cristianismo integra **"Materia y espíritu"**; integra **"Justicia y misericordia"**; integra **"secularidad y sacralidad"**; integra **"mística y ascética..." etc.**

Es más. Las herejías, en la historia de la Iglesia, se suelen caracterizar por subrayar unilateralmente un extremo del misterio, en detrimento del otro.

De hecho las herejías, en vez de afirmar materia y espíritu, se caracterizan por afirmar solo materia.

En vez de integrar justicia y misericordia, las herejías se caracterizan por subrayar unilateralmente la justicia, en detrimento de la misericordia o al revés.

El error consiste en contraponer, hasta hacer incompatible los elementos que en el fondo están perfectamente integrados en el misterio de Dios.

Es la tendencia dualista, en el fondo es la herida que el pecado ha introducido en nosotros.

La ternura y el respeto no tienen por qué estar reñido. Lo que ocurre, es que hoy en día, por ternura es que me pongo con el niño a un nivel que luego me pierde el respeto, o al revés: pretendo marcar el respeto con unas formas que es imposible que con esa imagen tan odiosa que estoy haciendo, genere ternura.

Lo mismo en lo que dice en este punto, en cuanto al perdón y la fidelidad.

Cuando no somos fieles también hay que perdonar. Pero ocurre que pensamos que si educamos en el perdón *"como Dios perdona siempre... no importa ser fiel o no"*. Eso no es así.

O al contrario: "como hay que ser fiel... si algo hago mal, lo tengo que ocultar porque no hay perdón posible". Y eso tampoco es así.

Impresiona que este punto diga "**hay que hacer norma de la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado.**

Una cosa es que algo sea esporádico y otra cosa es que sea "norma".

Nosotros, con frecuencia, somos inconstantes. Si tenemos estos ideales pero los llevamos a cabo de una manera inconstante, no llegaremos a crear un hogar.

Eso no es hacer norma de vida. El hijo que ve la inconstancia de sus padres, está padeciendo las crisis de sus padres; que pueden tener momentos muy buenos, pero otros muy malos que los paga el hijo.

Otras veces, puede haber **incoherencia**. El típico padre que es muy trabajador, pero eso está "compaginado" de una forma incoherente con un carácter que parece el "señor feudal".

Cuando llega a casa hay que aguantarle unos humores y unos estados de ánimo que amarga el ambiente de la familia. Es verdad que el "el fondo es una buena persona", pero el problema que no "sabemos dónde tiene el fondo".

Para poder crear un hogar (un calor de hogar) no caben las incoherencias. No vale eso de que "casi" todo está muy bien; no caben inconstancias, no caben incoherencias; tienen que haber **una norma de vida, y la norma de vida es la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado.**

No se está hablando aquí de la "impecabilidad"; no es la exigencia para que pueda haber un hogar. La prueba es que dice que tiene que haber perdón, y si hay perdón es porque también hay fallos.

Es que la coherencia y la constancia son necesarias en el hogar, porque si los hijos no ven eso, irán a "**beber de otras fuentes**". Existe una cultura que puede llegar a ser muy "omnipresente" a través de medios de comunicación, influjos culturales, los complejos que puede llegar a crear la imagen en ellos.... Por eso es tan importante que seamos capaces de crear ese "calor de hogar en el seno de nuestras familias"

Continúa este punto diciendo:

La familia es un lugar apropiado para la *educación de las virtudes*. Esta requiere el aprendizaje de la abnegación, de un sano juicio, del dominio de sí, condiciones de toda libertad verdadera. Los padres han de enseñar a los hijos a subordinar las dimensiones "materiales e instintivas a las interiores y espirituales"

Muchas cosas y muy importantes se está diciendo aquí.

Esta educación requiere de: **Abnegación, sano juicio y dominio de sí, que condiciones para la verdadera libertad.**

Primero hay que caer en cuenta que hay que **discernir**. Que las cosas tiene que ser sopesadas, y eso se educa.

Aquel que confunde libertad con espontaneidad y dejarse llevar por sus impulsos; es confundir "**apetencia y voluntad**".

Cuando a los hijos no se les enseña a discernir bien suelen confundir justamente esto: "lo que me gusta con lo que quiero". Que, por cierto, este uno de los dramas más grandes que arrastramos en la pedagogía es esta: la confusión entre apetencia y voluntad. Hasta el punto que es sinónimo una cosa de la otra: "*Esto es lo que quiero*", cuando en realidad es lo que te "apetece": tus impulsos.

Es que las dimensiones instintivas se imponen a la voluntad, además creyendo que está eligiendo en libertad. Cuando la realidad es que está siendo arrastrado.

Es una libertad tan esclava que llega a hacer creer al "preso" que es libre, que eso ya es el colmo.

Quien se piensa que es libre y reivindica su libertad con hacer su apetencia.

La educación en las virtudes supone un "**sano juicio para discernir**", y caer en cuenta de que me puedo equivocar.

Recientemente decía el papa, en el encuentro de Sídney en la JMJ, que unos de los dramas de nuestra cultura consisten en presentar una libertad que tienen su razón de ser en "elegir". (Que elija bien o mal, que elija la verdad o la mentira, eso es lo de menos), lo importante es elegir.

Esa es una libertad que se "**autocontempla**", encerrada en sí misma. No tiene una finalidad.

Por eso es imposible discernir bien si no existe un "**dominio de sí**"; **dominio de sí**"; y es imposible tener "**dominio de sí**" si no existe abnegación.

Cuando a un joven no se le ha enseñado, en el seno de la familia, a ser capaz de abnegarse: "**de negar su apetencia**"; no tendrá la capacidad de ser dueño de sí mismo. Su elección está viciada. Es esclavo de la carne, va a ser arrastrado.

Para tener dominio de uno mismo hace falta abnegación; es más, de vez en cuando conviene ejercitarse en una "**mortificación voluntaria**": "*voy a negarme algún capricho*".

Si no se hace este ejercicio, cuando tenga necesidad de hacerlo, me costar mucho.

Estas son condiciones de la "**verdadera libertad**", dice este punto.

Dice este punto que hay que tener la capacidad de **subordinar las dimensiones "materiales e instintivas a las interiores y espirituales"**.

Es decir: lo instintivo tienen que estar sujeto a la voluntad, y la voluntad sujeta a la razón y la razón iluminada por la fe. Hay una escala donde las dimensiones del hombre están unas integradas en las otras. Ese es el hombre equilibrado.

Si por el contrario, resulta que la razón está supeditada a los afectos; y los afectos están dependientes de los instintos... Es que entonces el hombre no tiene señorío.

Termina este punto diciendo:

Es una grave responsabilidad para los padres dar buenos ejemplos a sus hijos. Sabiendo reconocer ante sus hijos sus propios defectos, se hacen más aptos para guiarlos y corregirlos.

Que importante es, que los hijos tengan un referente en el ejemplo de sus padres, que se sientan sanamente orgullosos de ellos.

Lo normal y lo natural es que los niños ensalcen e idealicen a sus padres. Aunque hoy en día, eso va siendo menos frecuente. Los referentes que tienen están fuera de la familia.

Podemos ayudar mucho a nuestro hijos, procurando tener deseos de santidad: ¡y no somos santos!. Que los hijos vean que tiene defectos sus padres, pero no se escandalizan de eso, porque sus padres no se autojustifican en esos defectos sino que luchan por superarlos, y saben pedir perdón.

Esto que digo de los padres respecto a los hijos, se puede aplicar exactamente igual respecto a los sacerdotes y a los obispos de los fieles que les han sido encomendados.

El ideal sería que fuésemos santos, pero ya que no lo somos, pero podemos dar un testimonio importante cuando nuestros fieles nos vean en camino de conversión. Con prontitud para asumir correcciones cuando se nos hagan y no estando en una actitud altiva o altanera –que parece que estamos por encima del bien y del mal.

Para concluir el punto se nos ofrecen dos textos de la escritura:

Eclesiástico 30, 1-2:

«El que ama a su hijo, le corrige sin cesar el que enseña a su hijo, sacará provecho de él»

Si se ama se corrige; está claro que con la prudencia necesaria para no agobiar.

Además, cuando no hay corrección, suele haber crítica.

El padre tiene la capacidad, no solo de corregir al hijo, también de aprender del hijo.

Efesios 6. 4:

«Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor»

Llama la atención de como corregir: "**no exasperes: forma, da criterios**". También existe, a veces, la "bronca por la bronca". Esos "morros largos" para dar a entender que no nos ha gustado algo que ha hecho nuestro hijo, no sirve de mucho; eso del derecho a "pataleo" sirve para muy poco.

Menos broncas y más criterios concretos de educación. Además las broncas se caracterizan por hablar cuando uno no está lo suficientemente sereno, ni ha discernido bien las cosas.

También es bueno "**formarse, para poder formar a los hijos**". Ahí están las escuelas de padres.

Lo dejamos aquí.